

ASTROLOGÍA Y CARACTEROLOGÍA

El objeto del presente trabajo es relacionar ambas disciplinas a fin de profundizar en el conocimiento del ser humano; en la actualidad la Caracterología se ha visto enriquecida por las aportaciones de la Morfopsicología y nos permite ir más allá de los test para determinar con bastante exactitud las características particulares de una determinada personalidad. Por otro lado, la Astrología viene tomando cuerpo científico en los últimos años con las aportaciones de Demetrio Santos, y la moderna Medicina psicosomática está confirmando con el rigor que requieren los tiempos modernos muchas de las constataciones u observaciones que en el viejo conocimiento de los antiguos parecían fantásticas, sin fundamento o mera superstición. Y en un plano personal, aportaremos nuestros estudios quirológicos referidos a los ocho caracteres básicos admitidos por las diversas clasificaciones caracterológicas, ampliando así las posibilidades de la Morfopsicología de Louis Corman.

Con este método, u otros similares que venimos empleando desde hace años -la determinación de los temperamentos hipocráticos, o de los tipos planetarios, de las cuales el paso de los siglos no ha hecho sino confirmar su validez, pese a las críticas superficiales y apresuradas que hayan podido dedicarles algunos contemporáneos- se consiguen diversos objetivos por parte del astrólogo.

No pocos dogmáticos creen ciegamente que en el horóscopo se encuentra todo y que se pueden extraer de él los más nimios detalles de una personalidad, los sucesos de la vida uno por uno o las más peregrinas deducciones. Sin embargo, en la práctica cotidiana de la Astrología nos vemos de continuo en la tesitura de que el consultante no conoce la hora de nacimiento con suficiente precisión, o simplemente la ignora,

dato clave para la confección del horóscopo individual y la determinación de los ciclos de la existencia. A veces, incluso la fecha llega a ser incierta. Y sin embargo el consultante está ahí, a nuestro lado -salvo en el último disparate de algunos desaprensivos, el horóscopo telefónico del 903 veinticuatro horas al día-, hablando con el mudo lenguaje de su fisonomía, de sus manos, con sus gestos, unos detalles preciosos que en breves instantes pueden aportar al consultado más información y más exactitud que el más largo y sopesado de los análisis astrológicos.

Porque el tema astral de nacimiento no es más que un esquema de la realidad, pero no la realidad misma; porque dos individuos con idéntico horóscopo pueden pertenecer a líneas evolutivas diferentes o bien disponer de genéticas dispares, o simplemente, haber cristalizado sus personalidades en ambientes tan distintos, sobre todo en la infancia, que en la edad adulta presentan notables divergencias; porque como sabemos ciertamente hoy en día, la crisis de nacimiento puede ser la causa de muchas conductas y condicionamientos posteriores, de ahí que nunca se debe obviar el preguntar al consultante cómo fue su parto, si fácil o traumático, si hubo intervención obstétrica, etc. Esta información, y la que directamente puede sacarse de la observación de su tipo físico, de sus manos, etc, revela *in vivo* una realidad que quien estudia las estrellas y sus influjos no puede ignorar, pues contiene el presente del individuo, fruto de su pasado y semilla de su porvenir. Estudios que no se oponen entre sí, sino que se complementan y apoyan mutuamente.

El conocimiento del carácter o de los caracteres básicos de un sujeto previamente al descifre de un horóscopo, ahorra una cantidad de esfuerzo intelectual enorme, tediosas deduc-

ciones sujetas a error o a un amplio abanico de posibilidades, y centra al astrólogo en las bases sobre las que se sustenta la personalidad del consultante, igual que la previa determinación del temperamento hipocrático o del tipo planetario, todos ellos relacionados y complementarios entre sí; por otro lado estamos bien lejos de mantenernos en la vía de la Astrología adivinatoria, y ello por numerosas razones.

Deslumbrar al consultante con una revelación puede satisfacer algunos egos con complejo de inferioridad, pero descubrir lo que ya es sabido ni es novedad ni resulta útil por lo general, de ahí que nos mostremos firmes partidarios de hablar con él todo cuanto sea necesario a fin de hacer un estudio previo de su vida y así luego poder comprobar este pasado en el horóscopo, para poder hacer después una buena previsión de sus posibilidades de futuro. Es menos espectacular, pero más práctico y realista.

El consultante debe ser un elemento activo de la sesión y no un mero sujeto pasivo asombrado de las habilidades y poderes de su interlocutor, debe abrirse y hablar, expresarse ampliamente sobre lo que le preocupa, puesto que algo le inquieta para solicitar la ayuda y el consejo astrológico; y sobre todo, debe asumir su personalidad, con sus potencias y sus debilidades, debe aprender a quererse a sí mismo antes que a los demás, y conocer que el futuro que le espera no es una lotería caprichosa sino que en buena medida puede elegirlo y modelarlo, puesto que es un ser libre en sus decisiones. Las dificultades vendrán en unas fechas cuya determinación no es problemática, pero dentro de unos márgenes, podrán ser dominadas si hay voluntad para ello.

Muchos vendehoróscopos y similares no tienen ni la menor idea de qué cosa es el destino humano. El adivino que *acierta* el futuro lo hace por casualidad como el burro que tocó la flauta, porque ignora precisamente las leyes por las que se rige el devenir de la vida humana. El astrólogo, dentro de sus posibilidades, está en la obligación de conocerlas, y como el científico, no debe “acertar” o “adivinar”, sino predecir a través de las leyes de los ciclos naturales. Nada más antagónico que el conocimiento y la adivinación.

LAS VARIABLES CARACTEROLÓGICAS Y LAS COMPONENTES PLANETARIAS

Tres son los factores que tiene en cuenta la Caracterología según sus diversos creadores (Heymans, Le Senne, Berger y muchos otros), a saber: emotividad (sensibilidad), actividad (vitalidad) y reactividad (primariedad o secundariedad).

EMOTIVIDAD (SENSIBILIDAD)

Capacidad o facilidad para sentir las emociones despertadas en el individuo tanto desde el exterior como desde el interior, para vibrar según los acontecimientos del entorno o los sentimientos vividos interiormente. De acuerdo con la notación caracterológica, la riqueza de esta variable la designaremos como **E** (emotividad o sensibilidad), y la escasez como **nE** (no emotividad).

Es pues esta cualidad algo que hace vibrar al individuo, su dinamismo psicológico, y para ello se requieren dos cosas: energía para moverlo y un medio lo suficientemente elástico y permeable para permitir la vibración. Entre los factores astrológicos, se corresponde con la presencia del elemento Fuego (energía, movimiento, dinamismo) y los planetas y signos afines a este elemento. Por otro lado, cuanto más ligero sea el medio, más amplia y clara será la vibración; por orden de movilidad tendremos: Aire, Agua y Tierra, y en el mismo orden los planetas y signos afines. La lógica más elemental permite combinar todas las variantes posibles.

Conocida es la relación entre la emotividad y el corazón, tanto como órgano como con los dinamismos y energías psicológicos que le corresponden o están asociados; en el lenguaje coloquial han quedado toda una serie de frases y referencias en relación con este hecho (tener buen o mal corazón, o un corazón muy grande, partirse el corazón, encogerse el corazón, helarse la sangre, tener la sangre caliente...), y los enamorados siguen pintando su corazón atravesado por la flecha de Cupido como expresión de sus ardientes sentimientos.

Las personas emotivas son aquellas que en ocasiones, cuando han de hablar en público,

pasar un examen o sufrir una dificultad semejante, se agarrotan, pierden lucidez mental y poder ejecutivo, se quedan en blanco, bloqueados; el pulso se les dispara, acompañado de una intensa sudoración en diversas partes del cuerpo -frente, espalda, axilas, etc-. Evidentemente es un caso extremo el que la emotividad haga perder el control al individuo, otros tienen mayor dominio de sí mismos o de las situaciones.

En cambio, otras personas con un bajo coeficiente de emotividad apenas si se inmutan, impermeables a las situaciones que viven; no vibran con tanta facilidad, son de ánimo mucho más estable, lo que con cualidades más bajas, les permite poder ser en muchos casos más eficaces que otros con capacidades superiores.

Pero hoy sabemos además, porque los aparatos lo han medido, que el pulso y la tensión sanguínea varían según los pensamientos, las ideas y los estados de ánimo del individuo, con lo que se imagina, con lo que se siente, aumentando o disminuyendo. Más adelante veremos que la emotividad no tiene solamente implicaciones psicológicas, sino también fisiológicas, y según el tipo individual de carácter, nos permitirá evaluar tendencias patológicas y posibles remedios.

Evaluación morfopsicológica

Es bien conocido que las personas más sensibles son aquellas de cuerpo fino y estilizado, tal como se expresa en ellas la predominancia del Fuego mezclado con una materia fácilmente excitable; en ellas, el rostro es de rasgos delicados, finos y de gran expresividad, muy móviles, muy vivos, la barbilla y la nariz puntiagudas. Al contrario, una emotividad con bajos valores se manifiesta por un cuerpo y un rostro mucho más pesados y carnosos, más llenos, con poca expresividad en la mirada y apenas movilidad.

En el análisis quirológico, la mano emotiva es estilizada, con dedos largos de apariencia delgada y puntas afiladas, las primeras falanges (de la uña) largas, dedos vivos, ágiles, incluso agitados. Es una mano toda ella móvil y expresiva, los dedos tienen una clara tendencia a despegarse unos de otros, a abrirse en abanico, y además son bastante flexibles. La piel fina, y en ella predominan los tonos rosados, a veces



Rostro emotivo



Rostro no emotivo

satinada. Desprende elegancia y presenta un esquema de líneas muy rico, con una palma llena de finas líneas secundarias, sobre todo en las mujeres. El dedo anular, en muchos casos, sobrepasa netamente en longitud al índice, y la línea del corazón es muy larga y rica en detalles a lo largo de su trazado.

La aparición de humedad en la palma en el momento de su examen viene causada por la emoción creada ante la expectativa de una revelación, luego es un buen índice de la emotividad de una persona. La humedad ocasional como consecuencia de las emociones experimentadas, es indicio de sensibilidad (no así la humedad permanente, que puede ser un rasgo constitucio-

nal o patológico).

La mano con elevado coeficiente de emotividad puede presentar en las yemas de los dedos las llamadas *gotas de agua* o *almohadillas de la sensibilidad*, pequeños desarrollos bulbosos indicativos de gran sensibilidad táctil y emocional (es también uno de los rasgos visibles en los enfermos de hipertiroidismo).

Una de las líneas que no suele faltar en la mano emotiva -y que no existe en muchos individuos- es el llamado *arco distal* o *anillo de Venus*. Su presencia exalta siempre el factor emocional, y es bien conocido en Quirología que su interpretación depende del tipo y calidad de trazado, así como del clima general de la mano donde aparece.

En la mano emotiva, la presencia de huellas digitales en forma de lazo o arco de tienda puede ser notable.

La mano no emotiva tiende a ser tosca, con dedos cortos y romos, poco flexibles, gordezuelos como la palma, las primeras falanges de escasa longitud, de tacto áspero, grueso, fría y seca, generalmente pálida o amarillenta. Le falta gracia, flexibilidad, agilidad de movimientos, los dedos tienden a recogerse, a cerrar el puño. El esquema de líneas es simple, las principales apenas si tienen accidentes o líneas secundarias, son anchas y poco profundas, la del corazón no presenta horquillas.

Hecho fundamental a tener en cuenta: por lo general, la mujer es mucho más emotiva que el hombre dada su particular naturaleza, lo cual deberá tenerse bien presente a la hora de evaluar la personalidad y sus implicaciones psicofisiológicas.

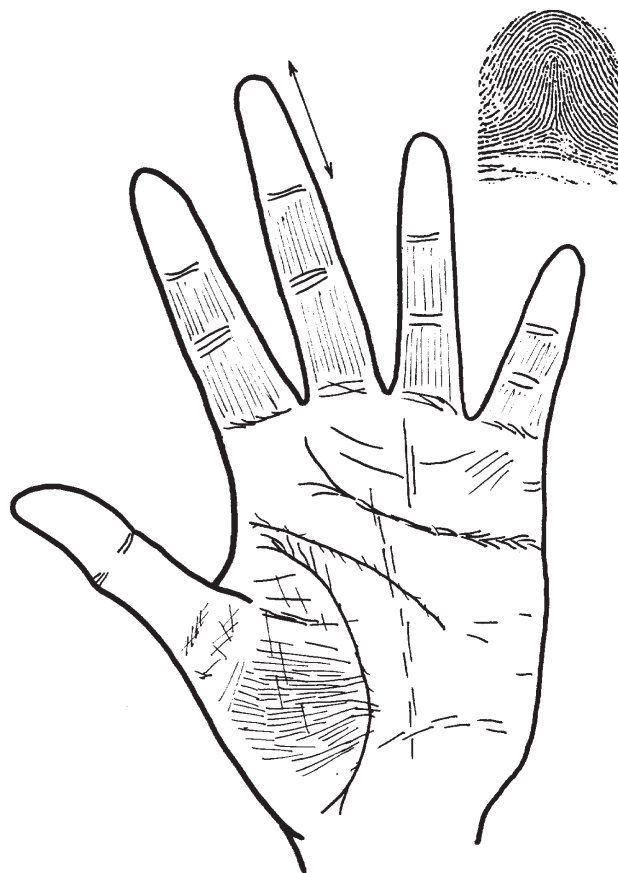
- * *Mano y dedos flexibles.*
- * *Dedos ágiles, vivos, agitados.*
- * *Dedos despegados.*
- * *Mano móvil, expresiva.*
- * *Primeras falanges largas.*
- * *Abundancia de líneas secundarias.*
- * *El dedo anular puede ser largo.*
- * *Humedad ocasional en la palma.*
- * *Posibilidad de "gotas de agua".*
- * *Frecuencia de arco distal.*
- * *Huellas digitales en forma de lazo o arco de tienda.*

En cambio, la mano no emotiva es

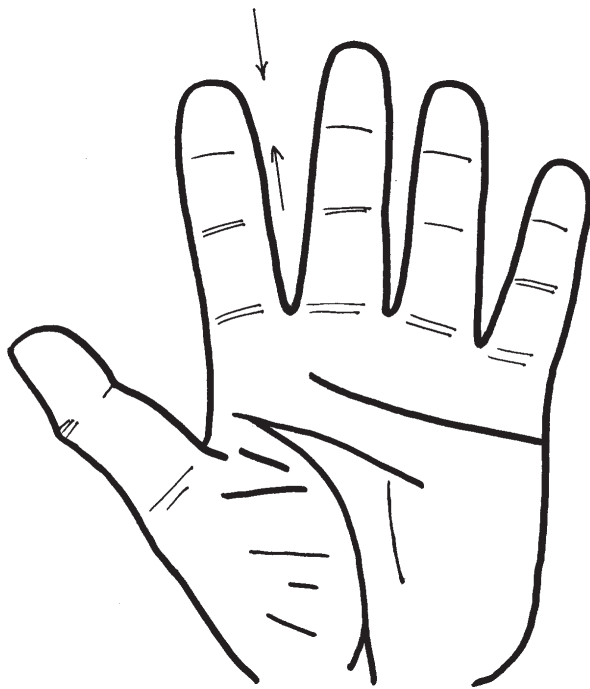
- * *Mano tosca, poco móvil, poco expresiva.*
- * *Dedos cortos, romos, poco flexibles, gordezuelos.*
- * *Primeras falanges cortas.*
- * *Tacto áspero, grueso.*
- * *Palma pálida y amarillenta.*
- * *Esquema de líneas simple.*

ACTIVIDAD (VITALIDAD, POTENCIA VITAL)

Ligadas a la polaridad Calor de los antiguos (*Yang* en la cultura china), se expresan como el caudal vital de que dispone cada individuo particular y se vehiculiza según el temperamento; así, en su forma densa se manifiesta como actividad física, como tono corporal y muscular, como metabolismo intenso, como oxidación, mientras que en los tipos de predominio cerebral lo hace como actividad intelectual, como energía



MANO EMOTIVA



MANO NO EMOTIVA

mental.

En la notación habitual de la Caracterología, los tipos activos se designan como **A**, y los poco activos como **nA** (no activos). Suele referirse la actividad al plano físico, sin hacer la distinción que acabamos de observar, lo cual deberá tenerse en cuenta en adelante; dicho de otro modo, *la Caracterología hace abstracción del nivel vivencial sobre el que se halla instalado el individuo (mental, afectivo o instintivo)*. La Morfopsicología sí que lo tiene en cuenta, según predomine en el rostro la zona superior de la frente y el cráneo (tipos cerebrales), la zona intermedia de la nariz (tipos afectivos) o la inferior de la boca (tipos instintivos).

Por su parte, la Quirología hace la misma distinción según la forma de la palma, comparable a la secuencia del rostro que acabamos de ver.

La actividad de la Caracterología se denomina de un modo más concreto en Astrología como vitalidad, y su evaluación es el primer acto de la interpretación de un tema astral de nacimiento desde el punto de vista médico; en tiempos pasados consistía en buscar el *hyleg* y hoy suele hacerse de un modo más amplio evaluando el Ascendente, el Sol y la Luna. Hay que considerar la vitalidad según los signos respectivos de cada uno, y observar sobre todo las Casas VI, VIII y XII. La Luna o el Sol en ellas menguan la vitalidad y disminuyen la respuesta inmunitaria del individuo y sus fuerzas recuperativas. Los aspectos que forman las luminarias también son importantes, y hay que valorar cuidadosamente la presencia de otros planetas en estas casas, tal como suele hacerse en Astrología médica.

No todos los signos del Zodíaco tienen el mismo grado de vitalidad; Aries, Tauro, Leo, Escorpión y Sagitario son signos fuertemente vitales, energéticos, mientras que Cáncer, Capricornio y Piscis son los más débiles. Entre ambos extremos tenemos a Géminis, Libra y Acuario con una vitalidad y unas fuerzas recuperativas intermedias.

Evaluación morfopsicológica

Si nos atenemos a los cánones clásicos de la Caracterología, los tipos tónicos o activos son los de carnes prietas, que incluso en reposo presentan una tensión residual que les da firmeza. El rostro tiende hacia lo horizontal, a la



Predominio instintivo, afectivo y cerebral

anchura, y es firme y sólido. Esa tensión residual es la que hace que los rasgos, en vez de caer por su propio peso, se mantengan sobre la horizontal, o incluso enderezarse hacia lo alto; así, los receptores (tomas de los órganos de los sentidos, ojos, nariz, labios) tienden a mantenerse erguidos en los tipos tónicos o activos, lo que se revela en la hendidura de los ojos, en el trazado de las cejas, en las ventanillas de la nariz y en la comisura de los labios, todos ellos bien horizontales o incluso tiesos.

La falta de tono se revela en el rostro por la flaccidez de la carne y su tendencia a la caída, así como en los receptores, lo que da unos contornos blandos y unas formas que tienden a alargarse en vertical. Las cejas y la hendidura de los ojos caídas, se hacen evidentes unos párpados inferiores que dan apariencia cansina, las ventanillas de la nariz penden pesadamente, los labios gruesos y blandos, con las comisuras hacia abajo.

En el análisis quirológico la actividad se revela por la firmeza de la palma, cuya forma tiende a las anchuras, por los dedos que no son largos (actividad física), por el grado de humedad que es escaso o seco, por la temperatura cálida y los tonos progresivos (hacia el rojo y el amarillo), por un pulgar que en ningún caso puede ser débil o afilado. El caudal vital del individuo se revela claramente en la superficie, volumen y consistencia del monte de Venus (eminencia tenar), expresión del reservorio de energía física individual. Las uñas más bien cortas, rosadas y con buena lúnula en todos o en casi todos los dedos. Las líneas principales bien marcadas, anchas, profundas y de buen color, con pocas líneas secundarias.

El individuo poco activo tiende a alargar las formas de la mano, la palma es de escasa consistencia, más bien blanda y frecuentemente húmeda o muy húmeda, generalmente fría, los dedos tienden a ser romos y laxos, el pulgar escaso. El monte de Venus poco notable, más bien estrecho, plano, fofo, predominando los tonos pálidos por toda la mano. Las uñas tienden a alargarse, raramente tendrán lúnulas, salvo en el pulgar. Las líneas superficiales, poco marcadas, interrumpidas por accidentes o discontinuidades, débiles, con tonos claros o sucios.

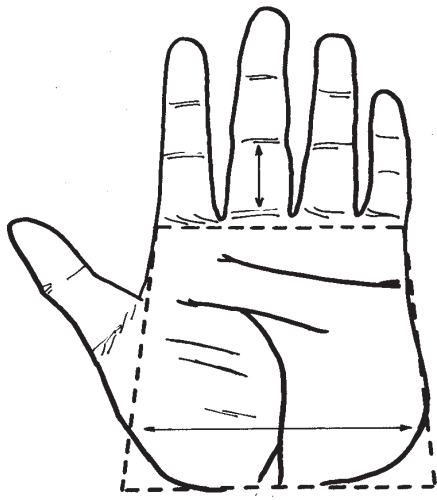


Rostro activo

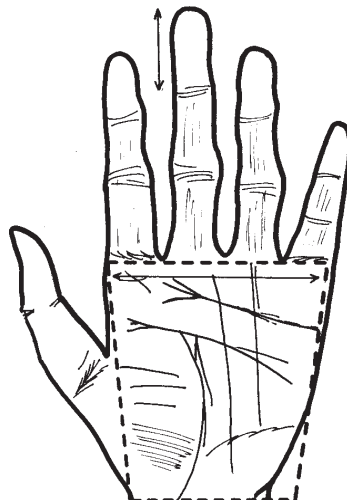


Rostro no activo

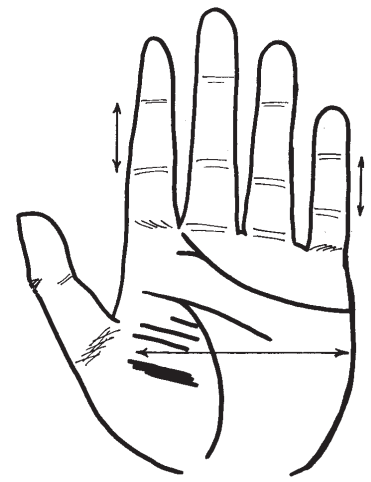
Debe hacerse notar que *tal como está definida la actividad en Caracterología, este factor es más notable en el hombre que en la mujer*, por predominar en este sexo la fuerza física. La Caracterología tiene en cuenta solamente los factores físicos y conscientes de la personalidad, dejando de lado otras facetas no menos importantes (la afectividad, los instintos, el lado inconsciente y lunar del individuo, etc). Es una aproximación más al conocimiento humano, que como otras, tiene su interés y su utilidad, pero que hasta el momento ha eludido los aspectos citados.



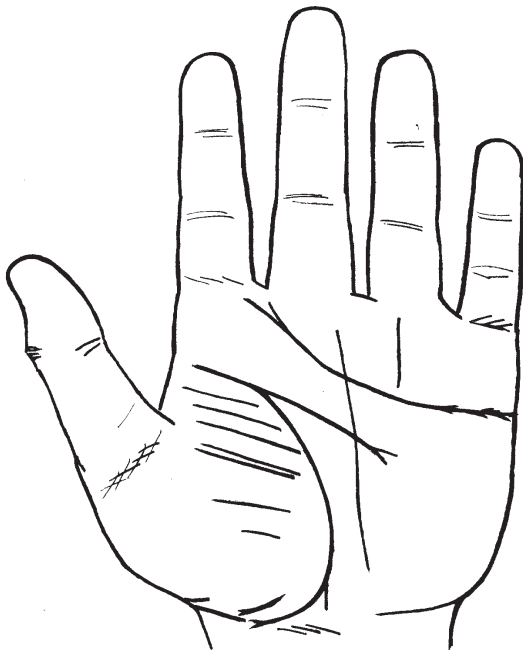
Mano de tipo instintivo



Mano de tipo mental (cerebral)

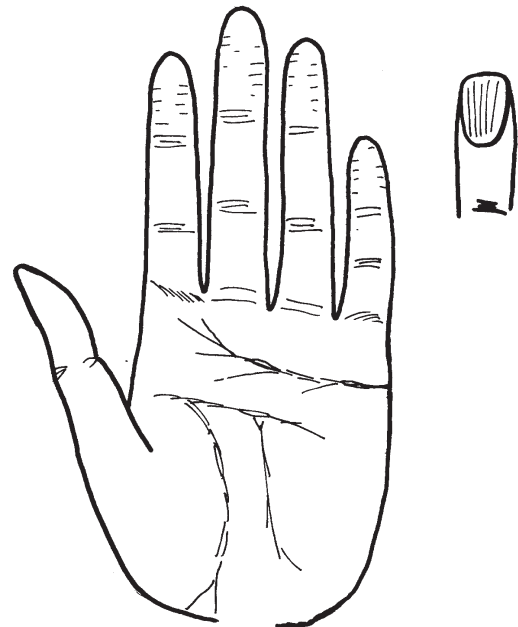


Mano de tipo afectivo



MANO ACTIVA

- * Palma firme, ancha.
- * Palma cálida y escasa en humedad.
- * Palma de tonos progresivos (rosado-rojo-amarillento).
- * Eminencia tenar amplia, voluminosa y consistente.
- * Líneas bien marcadas, anchas y profundas.
- * Uñas rosadas y con buena lúnula.
- * Los dedos no son largos.
- * Pulgar fuerte.



MANO NO ACTIVA

- * Predominio de las formas alargadas.
- * Palma de consistencia escasa (blanda).
- * Palma húmeda y fría.
- * Predominio de los tonos pálidos.
- * Eminencia tenar estrecha, plana y fofa.
- * El pulgar no es notable.
- * Ausencia de lúnulas en las uñas.
- * Líneas superficiales, poco marcadas, con accidentes o discontinuidades.
- * Líneas de tonos regresivos, pálidos o sucios.



REACTIVIDAD (PRIMARIEDAD O SECUNDARIEDAD)

Frente a las excitaciones del medio circundante, el individuo tiende a reaccionar de dos modos: de inmediato (respuesta primaria, individuo primario) o al cabo de un lapso de tiempo más o menos largo (respuesta secundaria, individuo secundario). Al introducir esta variable, la Caracterología moderna amplía las clasificaciones hechas anteriormente dotándolas de un factor importante de la personalidad. Jung hablaba de individuos extrovertidos (primarios) e introvertidos (secundarios). Como veremos enseguida, no se trata más que de un cambio de términos respecto de los antiguos tipos astrológicos.

Sin embargo, al definir o clasificar a un individuo como primario o secundario se puede caer en una simplificación excesiva, por abordar el asunto de un modo estático y absoluto, siendo la personalidad algo vivo, cambiante, dinámico, que evoluciona al compás de las interacciones con el ambiente. En los tests caracterológicos suele preguntarse: "Ante un problema que se le plantea, ¿lo aborda usted de inmediato o bien se toma su tiempo, lo medita y piensa antes en cómo resolverlo?" Es una cuestión ésta que suele dejar algo perplejos a los interrogados, porque depende del tipo de problema, del tipo de situación, de las circunstancias, y en general no se sabe bien qué responder.

Entre otros, Corman ha criticado esta división tajante entre individuos primarios y secundarios, haciendo observar acertadamente que *tanto en un caso como en otro, se trata de procesos de adaptación de la personalidad, y que un mismo individuo puede ser a la vez primario y secundario*, según para qué y según las circunstancias. **La reactividad muestra claramente la oposición entre dos tendencias biológicas contrarias, el conflicto entre el instinto de expansión y el instinto de conservación.** Todo individuo está llamado a experimentar la dialéctica de esta contradicción, a hacerse un hueco en el mundo, a proyectarse hacia el exterior según la fuerza de que disponga, pero también a replegarse cuando el medio exterior hostil ponga en peligro la seguridad vital.

Por otro lado, diversos autores han hecho

notar con acierto que entre los tipos intuitivos, la reacción es sobre todo primaria, mientras que en los tipos que ponen en juego la razón para afrontar los problemas y tomar decisiones, predomina la secundariedad. Heymans constató en sus estadísticas que a medida que aumenta el factor secundario, el número de artistas disminuye, lo cual es significativo.

Retomemos ahora la cuestión en los términos en que se pudo plantear antes del derrumbamiento de la ciencia antigua y uno de sus últimos reductos, la Astrología. El fenómeno de la vida se caracteriza por la multiplicación, por el crecimiento, por la expansión. El bebé, lleno de instinto, manifiesta las fuerzas expansivas (primarias) en toda su pureza con las formas dilatadas en todas las partes de su cuerpo. Salvo la crisis de nacimiento, todo se le presenta placentero y acogedor, todavía no conoce las regañinas, ni el miedo a los peligros, ni los conflictos con el medio. Pero día llegará en que le sean prohibidos el uso del fuego, enredar con instrumentos cortantes, las propiedades ajenas, y a causa de la experiencia tema las caídas, los golpes, las quemaduras, los peligros. Llegará a conocer los límites, las barreras, y según su susceptibilidad al medio, reaccionará de un modo u otro. Tendrá que actualizar la fuerza planetaria por excelencia de la retención, Saturno, el planeta de las restricciones, de las limitaciones, de las inhibiciones.

Saturno es el planeta clave de la retención, de la reflexión, de la respuesta diferida. Su dinámica es centrípeta, anérgica, enfriante, pero no nefasta ni aguafiestas como suele decirse, sino necesaria para el desarrollo de las facultades humanas. Saturno muestra el lado negro de las cosas, los peligros, los riesgos, tiende a mostrar la realidad con frialdad racional e introduce el pesimismo, de ahí su impopularidad, puesto que en una sociedad echada hacia afuera como la nuestra, donde la competitividad es ley, tiende a aislar al individuo del medio ambiente, a replegarlo sobre sí mismo y potenciar la vida interior, la introversión, y por tanto la secundariedad, el pensamiento, la reflexión.

Cuanta mayor relevancia adquiera Saturno en el horóscopo de un individuo, mayor será su secundariedad; particularmente notable es cuando se halla situado en el Ascen-

dente, porque entonces se actualiza la dinámica de este planeta a temprana edad, en los primeros años, con experiencias que dejan huella para toda la vida, dada la plasticidad física y psíquica del niño, que en no pocas ocasiones generan auténticos complejos si no son superadas tales experiencias. Saturno en los ángulos, o aspectando a las luminarias, una acumulación planetaria importante en los signos saturninos, especialmente Capricornio, o cualquier configuración que eleve el número de astrodinias de Saturno, contribuirá a aumentar la secundariedad del individuo.

Otro elemento que introduce la secundariedad en el carácter es el elemento Tierra. De hecho, la Caracterología introdujo la reactividad como factor de la personalidad a raíz de la hipótesis del neurólogo alemán Otto Gross, quien a comienzos de siglo XX propuso que según su naturaleza las células nerviosas tendrían capacidades diferentes para reaccionar más o menos rápidamente a las excitaciones externas en unos individuos que en otros, dando lugar así a los tipos primarios y secundarios. No entraremos en la cuestión, que sigue siendo objeto de discusión por parte de los estudiosos. Pero debemos señalar que en la tradición astrológica, los tres tipos de los signos de Tierra (Tauro, Virgo y Capricornio) son de reacciones lentas, de movimientos lentos o medidos y por lo tanto bastante secundarios, aunque no los tres del mismo modo ni en el mismo grado. Entre los tipos planetarios, es también claramente secundario el prototipo Tierra. No vamos a desarrollar aquí las características particulares de cada uno de estos cuatro últimos prototipos, pero observándolas con detenimiento, se cae en la cuenta de que la Astrología distingue diversos grados y modos de secundariedad.

¿Y la primariedad? Decimos que el fenómeno de la vida tiende de un modo natural a la expansión, luego a la primariedad, y sólo se introduce en la personalidad el factor contrario al actualizar las energías de Saturno. En buena lógica los individuos más primarios serán aquellos que además de tener un Saturno poco relevante, presenten con fuerza los planetas expansivos, centrífugos, energéticos. Aquí la Astrología distingue varios tipos de primariedad,

la de la Luna y los planetas de ciclo corto y la de Marte y Júpiter.

El bebé y el niño (etapa lunar del individuo) son primarios por definición: todo instinto y expansión, ignoran los peligros y son espontáneos, no reflexionan, no interiorizan, no planifican antes de actuar. Dicen y hacen lo que les sale, lo que les apetece, porque sintonizan con los ciclos cortos; les falta actualizar todavía la energía saturniana, que irán adquiriendo con el tiempo. Sin embargo, los niños con un fuerte Saturno (en el Ascendente, angular o múltiplemente aspectado) ya lo dejan entrever en la infancia y son más quietos, más introvertidos, más secundarios.

En el adulto, que va sintonizando con ciclos más largos, a menos que pertenezca a los prototipos lunar, mercuriano o venusino, Marte da la primariedad en estado puro, la respuesta inmediata y no premeditada, el genio brusco, el carácter fuerte pero que ignora el rencor, a diferencia de Saturno, que guarda y rumia las ofensas. El marciano presenta respuestas inmediatas, fuertes y breves, como las llamaradas de la hierba seca. Pero en nuestra sociedad, hoy en día, el marciano puro es difícil, sino imposible de encontrar.

Más fácil es toparnos con el otro modo de primariedad, la jupiteriana, ligada al optimismo expansivo de este planeta, a su sociabilidad, a su generosidad, a su modo alegre de ver las cosas, a su naturaleza confiada y adaptable, a su tendencia a compartir las cosas. Este modo de ser no responde a la mínima como el marciano, pero lo aleja de la reflexión y de la tendencia solitaria típicas de Saturno. Júpiter y Saturno representan tendencias planetarias opuestas, o mejor, complementarias, llamadas a encontrar su equilibrio en la personalidad. El predominio neto de una tendencia sobre la otra nos lleva a la primariedad o a la secundariedad del individuo, que por lo general las lleva combinadas. Realmente, todos los prototipos son caricaturas extremas de las diversas componentes planetarias que no se encuentran a menudo por la calle, pero resultan útiles a la hora de abordar el estudio de la naturaleza humana.

Un elevado número de astrodinias para estos planetas exteriorizadores en un horóscopo

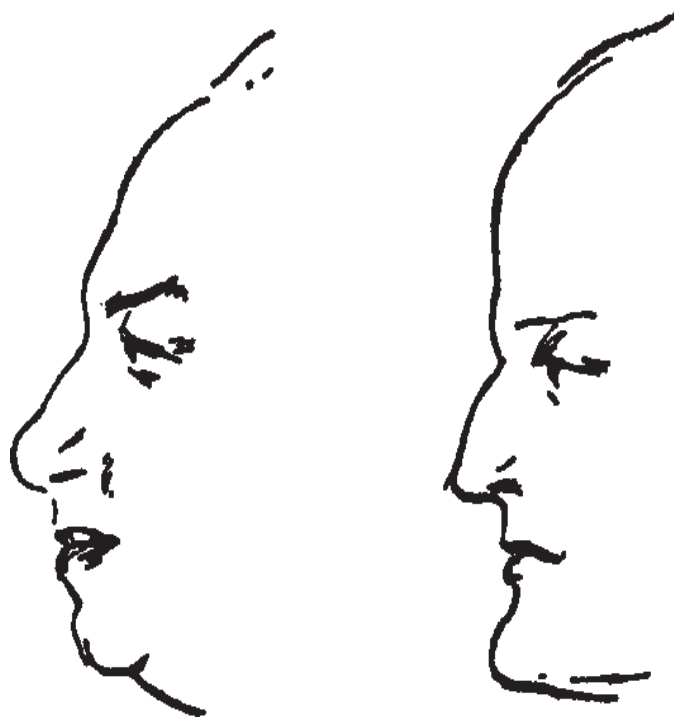
individual aumentan considerablemente el coeficiente de primariedad, sobre todo si están cercanos al Ascendente y se actualizan sus energías a temprana edad, sellándolas en el individuo para el resto de sus días. Del mismo modo, por la tendencia natural de la vida a la primariedad-expansión, la debilidad de Saturno y del elemento Tierra en el tema astral de nacimiento da individuos de tendencia primaria dominante.

Evaluación morfopsicológica

La dinámica planetaria expansión-contracción que acabamos de señalar se manifiesta netamente en el individuo físico observable bajo el juego de dilatación-retracción en sus diversas zonas corporales. El individuo primario o extrovertido es un tipo adaptado al medio social en que vive, que resuena con él, que exterioriza, y lo manifiesta con un rostro dilatado, a veces redondo (permeabilidad al medio) y los receptores bien abiertos, al acecho para que no se les escape detalle (ojos saltones, despiertos, aberturas de la nariz bien visibles, los labios palpitantes, nada apretados). Puede haber retracción lateral, y entonces la frente, vista de perfil, se muestra en vertiente, con inclinación en la caída.

Los individuos secundarios o introvertidos, poco adaptados y no resonantes con el ambiente social, presentan retracción frontal, lo que provoca que la frente, vista de perfil, caiga a plomo, bien vertical. Y puesto que no necesitan gran comunicación con el exterior, las tomas de los órganos de los sentidos -los receptores- tienden a estar cerradas, poco abiertas: los ojos hundidos en sus cuencas, las aberturas de la nariz recogidas, poco visibles, la boca estrecha, con los labios apretados.

En el análisis quirológico la secundariedad se manifiesta por la retracción de las formas de la mano: palma hueca, con la llanura de Marte (centro de la palma) hundida que dificulta la toma de las huellas (deja un espacio sin impresionar justo en el centro si no se presiona fuerte o utiliza algún truco), tacto frío, dedo medio largo, falanges poco desarrolladas por la cara interna de los dedos, estrechamiento de la que toca la palma en su parte inferior en los dedos medio y anular, nudillos ostensibles, monte de Venus poco desarrollado, estrecho, pulgar con



Perfil primario

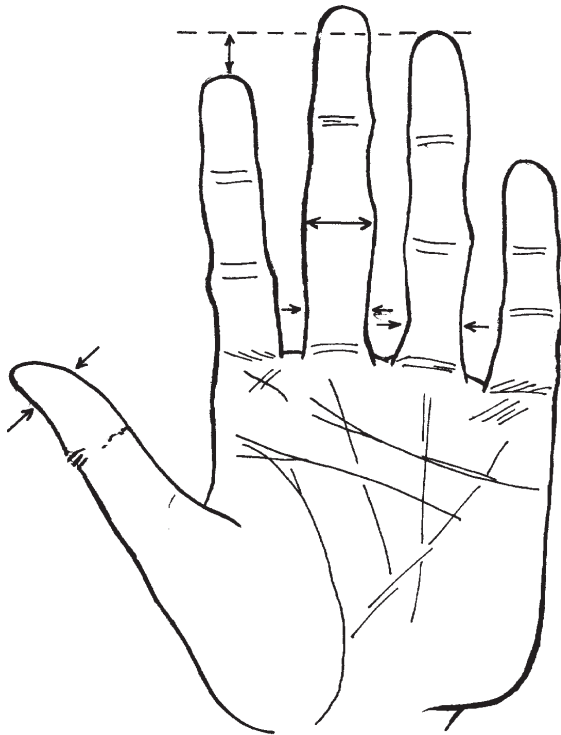
Perfil secundario

la segunda falange fuerte, y la primera, la que soporta la uña, débil y estrecha vista de perfil. En las yemas de los dedos, la presencia o abundancia de arcos, especialmente en el pulgar, es una señal genética de secundariedad heredada.

Lo contrario indicará primariedad, extroversión, reacción al primer impulso: dilatación de las formas, con falanges de los dedos bien almohadilladas, sobre todo las basales, que tienden a dejar en las huellas marcas redondeadas, llanura de Marte plana que sale en las huellas al primer intento sobre papel apoyado en superficie dura, presencia de estrías verticales en las segundas y terceras falanges de los dedos (la intermedia y la inferior), dedos lisos, sin nudillos, monte de Venus amplio, cercado por una buena curva de la línea vital, tacto cálido, pulgar con la primera falange corta (la ungueal) y la segunda claramente estrechada como la cintura femenina, presencia o abundancia en las yemas de los dedos de glifos en forma de espira, sobre todo en el pulgar e índice, dedo medio corto.

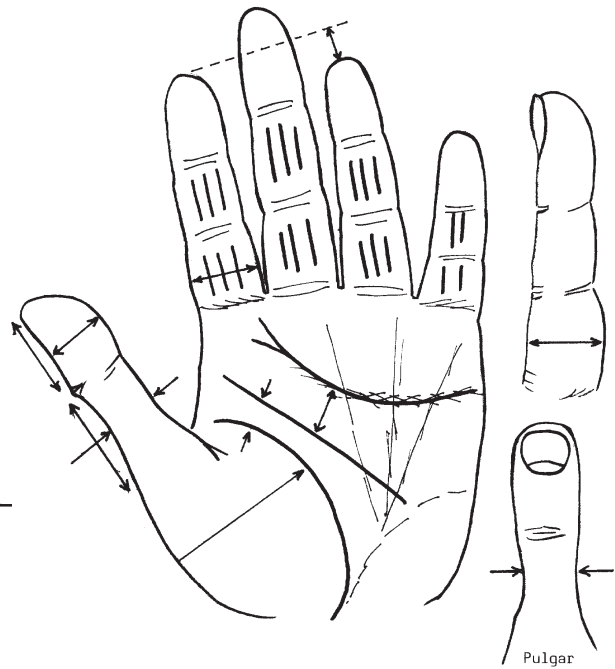
Una forma rápida de evaluar la reactividad, aparte de los datos anteriores, puede hacerse comparando los dedos de la parte interior y exterior de la mano: si predominan los primeros (pulgar e índice) la personalidad tiende a orientarse hacia el exterior -primariedad-, mientras

que si por el contrario son más notables los segundos -anular más largo que índice- la personalidad tiende a la interiorización, lo que es un buen componente de secundariedad. En esta apreciación hay que ser cuidadosos de no caer en una interpretación maximalista, porque hay fuertes alteraciones de la personalidad que se manifiestan en la composición de los dedos; obviamente, nos estamos moviendo dentro de los límites de la normalidad.



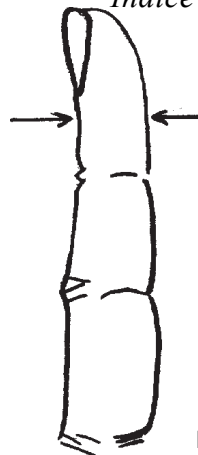
MANO SECUNDARIA

- * Palma hueca (centro deprimido).
- * Falanges poco desarrolladas por la cara interna de los dedos.
- * Palma fría.
- * Dedo medio largo.
- * Estrechamiento en las bases de los dedos medio y anular.
- * Dedos nudosos.
- * Eminencia tenar estrecha.
- * Primera falange del pulgar aplastada.
- * Abundancia de arcos simples en las huellas digitales.
- * Anular más largo que el índice.



MANO PRIMARIA

- * Formas dilatadas en palma y dedos.
- * Centro de la palma sin deprimir, plano.
- * Eminencia tenar amplia.
- * Palma caliente.
- * Estrias verticales en las caras internas de las segundas y terceras falanges de los dedos.
- * Dedos lisos.
- * Primera falange del pulgar corta.
- * Segunda falange del pulgar entallada.
- * Falanges de los dedos bien almohadilladas.
- * Abundancia de espiras en las huellas digitales.
- * Índice más largo que el anular.



Detalles de la mano secundaria